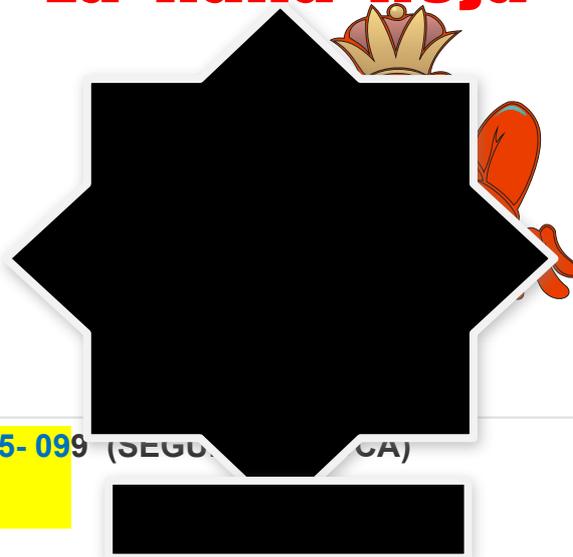


La Rana Roja



Num. 6

OCTUBRE-15-099 (SEGU. CA)

CARTELERA DEL CLUB DE LOS SATÍRICOS MEXICANOS

En nuestro blog <http://elclubdelossatiricos.blogspot.com> , podrán hallar nuestros ciberlectores todo lo que hemos publicado de 4 archivos hasta ahora: **Poesía Erótica, Festiva, Parodia Poética, Poesía Escatológica y Micro Cuentos y Relatos** de la eximia revista satírica literaria la Rana Roja. Ya está en el Blog la Poesía Satírica.

DIRECTORIO

DIRECTOR GENERAL: Juvenal Bardamu

Subdirector: Gonzalo Martré

Catástrofes imaginadas, pero posibles, es la serie satírica que, en su segunda época presenta la insuperable revista literaria *La Rana Roja* a partir del número uno. Los escritores de Ciencia Ficción, comenzando por Julio Verne, han sido profetas de la ciencia, la sociedad y la historia. Gonzalo Martré, en su modalidad de profeta ha vaticinado ya algunos acontecimientos muy notables. ¿Está excluida la posibilidad de otra magna inundación en Tabasco.? ¡De ningún modo!

De todo lo que haga el hombre, la naturaleza siempre se puede burlar y cobrar muy cara la osadía de enfrentársele. Dígalo si no, *El diluvio que viene*. En este mes de octubre se cumple el segundo aniversario de aquella inundación casi diluvial. Por eso, Gonzalo Martré dedica esta advertencia a los tabasqueños.

Por ser muy largo este relato, no hubo espacio para más textos, es por

ello que, como tenemos en la redacción buen material, lanzaremos otro número extra para cumplir debidamente con nuestros queridos colaboradores y el amado lector.

Juvenal Bardamu

EL DILUVIO QUE VIENE

Al acomodarse en el asiento del autobús rumbo a Villahermosa, la anciana tuvo un presentimiento ominoso. No era la primera vez que un palpito la inquietaba; en su ya larga existencia -75 años-, varias veces vaticinó algunos hechos futuros, en ocasiones veía con claridad sucesos a corta distancia temporal, e invariablemente, los hechos le daban la razón. Como aquella vez, al regresar a casa después de depositar a su marido en el autobús nocturno, faltando dos cuadras para llegar, *supo* que en la puerta de la calle estaría tirado un hombre obstruyéndole el paso. No se habían inventado aún los teléfonos móviles, estacionó con toda calma, bajó, miró al hombre, lo movió, aquel cuerpo seguía aparentemente dormido, lo arrastró lentamente de los pies, lo apartó, abrió la verja y metió el auto. No sin temor, desde luego. Al día siguiente había desaparecido aquel cuerpo. Hecho de clarividencia en realidad

intrascendente, pero a veces, podía ver el futuro cercano. Era, sin duda alguna una vidente sin aprovechar su don. Una sensación de incomodidad la tenía inquieta. ¿El pasajero de junto? Lo miró de soslayo; no percibió en él ninguna amenaza. Pero la zozobra era aguda. Como en aquella ocasión, hacía más de 30 años, cuando una noche marcó el número del teléfono de su compadrito del alma –auténticamente del alma-, y *supo* que su marido descolgaba simultáneamente la extensión. Fue el principio del fin de su matrimonio, pues aquella plática acaramelada le dio a su esposo la certeza de que “algo podrido había en Mancera”, la calle donde vivían.

La sensación de peligro crecía, en vez de disminuir, según pasaban las horas. No le permitía conciliar el sueño. *Galopa la noche en su yegua sombría. Los caballos del autobús galopan y beben el diesel de la locura.* Llegó a la conclusión de que no debía de haber emprendido ese viaje. Pero se trataba de acudir a la celebración del cumpleaños número 100 de su madre, ineludible, o qué ¿iba a bajarse en Córdoba y regresar a casa en el primer autobús con asiento disponible? Decidió continuar el viaje, porque además, su presencia en Villahermosa era imprescindible.

CONAGUA era el organismo oficial encargado de administrar el agua del país. El director general del organismo, el licenciado en Relaciones Internacionales (por la Universidad Insurgentes Patito), Magnífico Chapuzón, recibió una llamada de larga distancia en su celular, proveniente de la presa “Belisario Domínguez”, la mayor de las cuatro que integraban el sistema hidroeléctrico principal del sureste.

La voz preocupada del licenciado en Letras Muertas (por la Facultad de Letras Muertas de la Universidad Ibero Patito) Eunitario Pluvioso, superintendente general del Sistema Hidroeléctrico del Grijalva, le informó que desde el sábado anterior no había dejado de llover torrencialmente en toda la sierra de Chiapas y más allá, en las sierras de Guatemala; ambos sistemas orográficos vertían sus caudales en los ríos de la planicie de Tabasco. Las cuatro presas estaban llenas ya. Allá abajo el nivel de los ríos Grijalva, Usumacinta y Mezcalapa estaba a punto de alcanzar la cota máxima histórica, la de octubre del año 2007; algunos ríos menores ya se habían salido ligeramente de madre: Puyacatengo, Teapa y Tacotalpa; los riachuelos estaban desahogando en las lagunas, pero pronto éstas se hallarían llenas y el panorama general tendía a ser igual al del malhadado año 2007. El mismo informe lo había rendido minutos antes al licenciado en Actuación Dramática (por la Escuela de Actuación de la ANDA) Eterno Chubasco, director general de la Comisión Federal de Electricidad y en seguida al ingeniero Hidráulico (por la ESIME) Esperando Cataratas, director general del Proyecto Integral de Control de Inundaciones, y su adjunta la licenciada en PINTURA Renacentista (por la Escuela Renacentista del Tianguis Plástico del Monumento a la Madre) Laguna Soñadora Mojada, directora del Plan Hídrico Integral de Tabasco (PHIT).

Era **miércoles** por la mañana cuando el Lic. Chapuzón recibió el informe alarmante; el mismo día por la noche tenía una cena política muy importante con dos senadores en busca de su postulación para candidato a gobernador por su estado natal: Chihuahua. Después de la reunión tenía cita con

Miroslava, su amante, quien lo esperaba en el leonero de ambos. La situación lindaba la emergencia, se hacía impostergable convocar a junta con los licenciados Pluvioso, Humedecido, Soñadora y Cataratas para impedir otra catástrofe como la del 2007. De ahí se derivaría con certeza, otra reunión con el secretario de Energía y el director de Pemex y, quizá todos deberían informarle personalmente al señor presidente para recibir instrucciones. Viéndolo bien, no era tan urgente, porque el "preciso" se hallaba en Jalisco y no llegaría a Los Pinos sino hasta dos días después.

El licenciado dramático Eterno Chubasco oyó el informe y tampoco le preocupó mucho; el exceso de agua de ninguna manera podría dañar las turbinas de las cuatro plantas generadoras de electricidad. Ya en el 2007, el papel de la CFE había sido de asesoría, las plantas no sufrieron el menor daño y las cortinas e las presas no revelaron el menor agrietamiento. ¡Esas presas se construyeron bien! Resistirían los excedentes de sus respectivos embalses. Que se preocuparan el hidráulico Esperando Cataratas y la renacentista Laguna Soñadora, directores del PICI y del PHIT, respectivamente; por eso, cuando oyó el informe del Lic. Pluvioso siguió su partida de dominó de todos los miércoles con su círculo íntimo de amigos.

El Lic. Chapuzón retransmitió el informe del Lic. Pluvioso al secretario de Gobernación y al de Sedena, pero lo despojó de los toques alarmistas provenientes del Lic. Pluvioso. Se trataba de la mayor precipitación pluvial desde 2007, pero los informes meteorológicos internacionales pronosticaban descenso de la misma en las próximas 24 horas. Los Secretarios juzgaron prematuro lanzar una alarma general, deberían de observar el clima 24 horas más. A todos se les olvidó comunicar esas noticias al "Osito" Téllez, asesor principal de la Presidencia para asuntos catastróficos, quien pasaba una temporada prácticamente en la banca.

Don Juan Baeza Guillén, natural de Parrilla, Tab., tuvo 13 hijos con su primera esposa y 12 con la segunda. El patriarca de Río Viejo murió a los 94 años de edad en 1985, dejando a su viuda, 22 hijos vivos y una multitud de nietos, biznietos y tataranietos. Al fallecer vivía en su pequeño rancho de 6 hectáreas que ya había fraccionado a favor de once hijos de su segunda esposa, a quienes les tocaron lotes de 600 metros. En el rumbo de la congregación Río Viejo, a cinco kilómetros de Tamulté, rumbo a Reforma, Chis., municipio del Centro, aquel asentamiento se conocía como "Villa Baeza".

Don Juan había sido un hombre muy apuesto, de biotipología netamente caucásica: alto, rubio, delgado, ojos azules, piel muy blanca, facciones muy finas pero varoniles. Mas él no hacía honor a su nombre. Sólo tuvo dos mujeres en su vida: sus dos esposas. Era fanático creyente en la religión católica; observaba sus preceptos al pie de la letra. Los hijos con su primera esposa no se le parecían mucho: altos, sí: su primer hijo de nombre Juan, y el último, de apodo Mata'e coco medían más de 1.85 m de alto. Rubios de ojos claros pero de facciones tosquitas: Vicente y Lourdes. Los demás, nada, los genes de su morena y fea mujer finadita se impusieron.

Pero con la segunda esposa sus genes fueron los ganadores. A excepción de una hija, todos –hombres y mujeres- salieron blancos y la mayoría de ojos azules o verdes. Nacían rubios, pero con la adolescencia su pelo se oscurecía al color castaño oscuro materno. Su descendencia fue de mujeres mayoritariamente. Y todas bonitas. Pero cuatro eran excepcionalmente bonitas:

Rebeca, Obdulia, Trinidad y Martha. Y de las cuatro, Obdulia, la viajera vidente era una belleza tropical que, a sus finísimas facciones, a su pelo castaño, a sus ojos verdes, a su piel blanquísima y sin mácula, unía una simpatía arrolladora y un *charm* identificable sólo en mujeres de la talla de Brigitte Bardot y Marilyn Monroe *cuerpo de piel, de musgo, de leche ávida y firme, de leche Alpura, porque la Permalat sabe a lata*. Nadie de esa familia había muerto. A la sazón todos vivían largas temporadas en “Villa Baeza”, el fraccionamiento familiar. Y todos, año con año, se daban cita ahí para celebrar el onomástico de la matriarca María.

El Lic. Pluvioso, superintendente general del sistema “Río Grijalva”. estableció comunicación continua desde la presa “Belisario Domínguez” con las otras 3 plantas hidroeléctricas a su cargo. Ordenó a los ingenieros residentes hicieran una inspección exhaustiva de las cortinas. El de “Peñitas” protestó, el aguacero era de tal magnitud que hacía difícil cualquier inspección. Pluvioso exigió inspecciones oculares, no nada más con los instrumentos. Mendoza, el de “Peñitas”, la última presa del sistema en sentido de la corriente, alegó que cualquier inspección ocular sería vana, pues el acceso a los sitios de observación era prácticamente imposible. Pluvioso lo amenazó con el despido si no hacía lo ordenado. El ingeniero Mendoza, apodado “El Güero” por su piel rojiza, no iba a exponer su vida en esa inspección ocular, mandó llamar a su sobrestante y le ordenó hacerla. El sobrestante Luis Germán González (apodado “El Pez” por su afición desmedida al ron Potosí), ya venía cuando lo requirió el “Güero” Mendoza, en su rostro se pintaba cierta preocupación:

-Tenemos una alarma roja en el tablero diagramado de la cortina, ingeniero Mendoza –informó.

-¿En qué parte?

-Mejor venga a verla, ingeniero. Está en el sensor pegado al talud.

-Pero en ese punto hay varios sensores .

-Cinco, exactamente, ingeniero. Se encendió el sensor superior izquierdo únicamente.

No es muy preocupante, pero vamos a ver.

Llegaron a la sala de mandos y vieron la pantalla diagramada. El punto rojo cintilaba.

-¿Desde qué hora está así?

-Unos veinte minutos.

-¿Y por qué no me llamó por teléfono? –preguntó visiblemente molesto el “Güero” Mendoza.

-Es que la señal se iba, Creí que se estabilizaría sola, pero cuando ya no desapareció por diez minutos, entonces preferí venir a verlo, porque tal vez por teléfono no captara usted la importancia real de esta alarma –explicó “El Pez”, tratando de justificar su tardanza.

-Pues va usted a ir a la cortina a observar cualquier incidente que se haya presentado –ordenó el Güero Mendoza.

“El Pez” protestó en el acto:

-¿Con esta tormenta, ingeniero? Eso es imposible. No podría avanzar por la escala móvil. No se ve a un metro de distancia por el agua. Y, suponiendo que llegue hasta ahí...¿qué voy a ver? Por la cortina baja una catarata que no me dejará observar nada.

Al descender de las cumbres para entrar en el valle de Orizaba, una lluvia pertinaz acompañó al autobús donde viajaba la anciana Yuya (Yuya, hipocorístico de Obdulía). **Era miércoles**, la fiesta de doña María sería el sábado inmediato. Aquel desasosiego no la abandonaba. Tenía por cierto la aparición de algo indeseable, pero ignoraba cuándo y dónde. ¿Chocaría el autobús? ¿Moriría su madre? ¿Moriría ella misma? La tercera suposición no carecía de fundamento: las malditas alergias padecidas desde su juventud jamás desaparecieron y, esporádicamente le daban grandes sustos. Pero su presión arterial era buena, sus vísceras le trabajaban razonablemente bien. No tenía várices ni cardiopatías. Pero a los 75 años suelen ocurrir sorpresas fatales; su ex marido acababa de morir. Su ex amante, el compadrito Tirso, había muerto mucho antes. Sus cuatro hijos gozaban de buena salud. Vivía sola, desde hacía 25 años vivía sola y la soledad no la aterraba. Se llevaba bien con la soledad. *...sola en lo solitario de esta hora de muertes; sola sin insolarse, gracias a la crema Nivea.* Durante doce años disfrutó de las visitas frecuentes de su compadrito del alma, quien, se negó a divorciarse de su comadre para unirse a ella. Eso si fue decepcionante, sus dotes de vidente no le sirvieron para adivinar a tiempo que su amante era un pusilánime, él prefirió aguantar una vida conyugal áspera con una bruja antipática en vez de con ella, una dama. Y así quedó *pensando, enredando sombras en la profunda soledad ya chole con el mole.*

Iba el “Güero” Mendoza a obligar a su sobrestante a ir, pero se arrepintió porque su atención se vio captada por un segundo foquillo rojo que parpadeó en ese instante, junto al primero. No pudo menos que soltar un terno:

-¡Ay chingados! ¿Ya vio, González?

-Sí, y no cintila. El encendido es permanente.

-Vamos a la computadora –ordenó el “Güero” Mendoza.

En la pantalla de la computadora vieron el diagrama de sitio. Estaban marcados cinco sensores en esa área, distribuidos en los cuatro vértices de un cuadrado y uno en el centro del mismo. Vieron encendidos los superiores.

-¿Ya sabe lo que significa eso? –preguntó el “Pez”, preocupadísimo.

-Que posiblemente hay una grieta entre un punto y otro.

-Y que esa grieta es, hasta el momento, de un metro de largo. La anchura no la sabemos.

-Es irrelevante la anchura, porque, se agrandará, si la presión externa del lado del embalse continúa así.

-¿Qué hacemos?

-Mande usted a un hombre a verificar el área externamente.

-Sólo tenemos al “Oso” Guerrero, ingeniero. Pero no va a querer ir, por lo gordo.

-Gordo o flaco tiene que ir. O va usted, ¿me entiende, González?

-Voy a dar las órdenes.

El "Oso" Guerrero se negó a ir.

-No tiene caso, ingeniero González, usted ni Mendoza no estaban aquí cuando las lluvias del 07, pero entonces también se encendieron los sensores, no dos como ahora, sino los cinco. Y ya ve, no pasó nada.

-¿Tomaron medidas?

-¡Claro! Dos días después de que se encendieron se acabaron las lluvias. Entonces, desde la superintendencia general de México nos mandaron cien tambos de Pegatol 10,000 y los inyectamos en las grietas, a alta presión, hasta que vomitaron el pegamento. No pasa nada, no se preocupe.

-¿Usted haría un informe por escrito al "Güero" Mendoza?

-Por escrito y con veinte copias. No pasa nada, no pasa nada.

-Tráigamelo dentro de dos horas.

El informe "ocular" del "Oso" Guerrero describía dos grietas halladas superficiales, sin filtrar agua. El informe fue enviado por Internet a las oficinas centrales de la CFE en México donde ni siquiera lo vio alguien importante; siendo el cumpleaños del titular, todo mundo se hallaba en la chorcha.

¿Por qué esa inquietud, por qué ese insomnio? Se preguntaba Yuya, ¿si normalmente en esos viajes, ya fuese de noche o de día ella dormía plácidamente al salir del DF y despertaba hasta llegar a Villahermosa?

Recordó cuando aceptó como novio a ese pasante de ingeniero químico que la requería de amores. No era guapo, no era rico, no era fuerte, no era alto, ella era sin discusión alguna la chica más bella de todo Tabasco. Era la envidia de las currutacas de los dos clubes femeninos de la elite tabasqueña, a los cuales no podía ingresar por la sencilla razón de ser pobre. Pero algo tenía ese joven que le llevaba diez años. Algo que no sabía definir, pese a sus dotes de clarividencia. Y como deseaba saber por qué le atraía ese joven, un día visitó a una bruja para que le echara las cartas y le afirmó: ese, ese era el hombre de su destino. Ese la iba a llevar a vivir a la capital donde ella brillaría por su belleza. *Hasta te creo dueña del universo, del universo entero, cantaba la Callas.* Ese hombre- dijo la cartomanciana- era diferente a cuantos por ese entonces la enamoraban. La adivinadora no supo definir la diferencia, pero le aconsejó aceptarlo como novio y casarse con él.

Durante doce años su esposo no dio muestras de ser diferente en nada a los demás hombres. Eso sí, la adoraba. A los seis años de matrimonio ya vivían en una casa propia en una añeja colonia residencial y ella tenía coche. No la mantenía encerrada, la llevaba a cuantas fiestas surgían y en donde deslumbraba por su belleza. Comenzaron a viajar al extranjero, de vacaciones. En el extranjero la confundían como nativa del país: en Francia, en Italia, en Suecia, hombres y mujeres la interpelaban en el idioma local, creyéndola paisana. Le tomaban fotos. La pareja feliz tuvo cuatro hijos: una mujer, tres varones, todos guapos.

Definitivamente no pudo dormir en todo el trayecto, por eso se dio cuenta del aguacero continuo, lejos de disminuir, aumentaba su furia. *Tempestad que enterró hasta las campanas, turbio revuelo de tormentas tú me quitaste las ganas. Tú vienes y me descontentas.* Asomándose al pasillo después de pasar Coatzacoalcos veía como los limpiadores del parabrisas se movían al máximo, a veces la cortina de lluvia era una catarata y el autobús disminuía sensiblemente su velocidad.

A cuatro kilómetros del embalse río arriba de la presa "BD", se produjo un derrumbe sobre el cauce.

En el 2007 había acaecido un deslizamiento similar en la cuenca de la presa "Peñitas",

sin consecuencias graves; el muro natural de tierra y rocas hizo crecer otro embalse, pero no fue desastroso porque las lluvias se retiraron y el tapón fue eliminado a base de maquinaria y colosal acarreo de materiales. Mil camiones de volteo participaron en la maniobra durante varios días; cuando se abrió la brecha el agua fluyó sin violencia y "Peñitas" resistió la avenida perfectamente.

Este nuevo tapón obstruyó una garganta estrecha hasta una altura de 70 metros. En la combinación rocas, arbustos y tierra, ésta última llevaba el más alto porcentaje, pero eso no lo sabían los expertos de Conagua y la CFE. El tapón se produjo el **miércoles** por la noche.

El Ing. Alvaro Gutiérrez, apodado "El Galgo" por su flacura extrema, jefe técnico de la presa "BD" no supo del derrumbe sino hasta bien entrada la mañana del **jueves**. Alguien del pueblo más cercano al derrumbe se lo comunicó telefónicamente. Inmediatamente se comunicó con el Lic. Pluvioso, su jefe en el DF.

El Lic. Pluvioso se hallaba de sobremesa en un desayuno de políticos, por lo tanto el mensaje lo recibió su secretario particular quien desayunaba en una mesa aparte pues no era invitado a la mesa principal. El particular escuchó la noticia del tapón, pero el informe del "Galgo" era vago. No tenía datos precisos ni del sitio ni del tamaño del deslizamiento, por ello Pluvioso le pidió que cuando tuviera más detalles los comunicara. Para observar bien el derrumbe se requería de un helicóptero y en ese momento no había ninguno disponible por ahí. Tres eran los helicópteros ocupados en observar el crecimiento de las aguas, y los tres sobrevolaban la planicie: uno en la región del Centro, uno en la de los Ríos y otro sobre la Chontalpa. Tenían un itinerario definido y bajo las tormentas cumplían a duras penas con su misión. No fue sino hasta en la tarde del jueves cuando el helicóptero del Centro se desplazó al sitio del derrumbe y el camarógrafo hizo unas fotos de definición escasa por el chaparrón caído del cielo. El helicóptero regresó a su base en Villahermosa y desde ahí los videos fueron escaneados y enviados al Lic. Pluvioso, quien los revisó cuando entraba la noche. Poco pudo sacar en claro de ellos. Pidió a la Sedena enviara uno o más helicópteros a fotografiar el derrumbe, pero ya se había hecho de noche y los de Transmisiones postergaron el asunto para el día siguiente.

Sin embargo, del Centro de Huracanes de Miami les remitieron un juego de fotos preciosas tomadas desde satélite. Cuando Pluvioso las vio era medianoche del **jueves**. El derrumbe constituía por sí solo una presa más, ubicada en una garganta muy estrecha, donde el agua ejercía una gran presión y en cualquier momento podría reventar la mole obstructora y lanzar una avalancha líquida sobre la primera presa, la "Belisario".

El Lic. Pluvioso sudó frío. Entre más resistiera la accidental presa, más agua contendría el embalse formado, la presión iría en aumento y el riesgo de un arrastre del derrumbe implicaría otro riesgo mayor: el golpe del ariete líquido directamente sobre la cortina de la "BD" poniéndola en peligro. De romperse esa cortina el ariete incidiría sobre la siguiente presa y así sucesivamente; la

visión de una colosal masa de agua inundando toda la planicie tabasqueña, fue apocalíptica.

Del Centro de Huracanes de Miami le llegaron más fotos satelitales: una tormenta tropical entraba por Cancún, otra por Salina Cruz, Oaxaca. El posible efecto de dos ciclones simultáneos casi le produjo un infarto. Era un fenómeno meteorológico raramente visto, pero posible. La precipitación pluvial rebasaría y con mucho la del 2007, el embalse natural formado horas antes se llenaría y podría ser arrastrado por la fuerza incontenible de la enorme masa de agua acumulada. Se produciría de hecho, una especie de tsunami sobre Tabasco. Era urgente destaponar el derrumbe. Así lo comunicó a su jefe inmediato, el Lic. Eterno Chubasco:

-Fíjese licenciado, la inundación del 2007 se debió única y exclusivamente a la precipitación pluvial de un solo día sobre la cuenca de "Peñitas", la cual hubo de desfogarse por su vertedero. ¿Se imagina cuál sería el resultado de una precipitación similar sobre las cuatro cuencas si las dos tormentas hechas ciclones se van sobre la sierra?

La pregunta rebotó en el vacío. El Lic. Eterno Chubasco se había metido una dosis de cocaína un poco más alta de lo habitual y de la euforia etílica había pasado cinco minutos antes a un sopor que le nublaba la vista, le obliteraba el oído y le corroía el entendimiento. Sólo alcanzó a farfullar:

-Ssshí, mi lic, llámeme ma...maña...na -y cortó la comunicación.

A los doce años de matrimonio apareció la diferencia vaticinada. El ingeniero le resultó escritor. Escribió y publicó su primer libro, de cuentos y relatos. Y ya no paró, siguió escribiendo y publicando. Junto con él entró al mundillo de la literatura. Conoció a Paz y los de su grupo; desde lejecitos, pues su marido también se hizo periodista y como tal escribió algunas diatribas contra el Pope y desde entonces su mafia lo ninguneó.

Doce años más duró el jolgorio literario como pareja, y en ellos se distinguieron como matrimonio indisoluble y pachanguero. Indefectiblemente su belleza atraía las cámaras de los reporteros gráficos, lo mismo fuese en una modesta presentación de libro de Héctor Carreto en la Capilla Alfonsina o en algún sarao diplomático de los países socialistas. ¡Ah!, porque el ingeniero no tan sólo resultó escritor y periodista, sino también de izquierda, ingresó al PCM, pero no como político, su marido repetía a todos quienes lo interrogaban sobre su falta de participación política, aquella frase famosa atribuida a un priísta cuyo nombre no recordaba: "En política hay que saber comer sapos rellenos de mierda", un par de veces que probó ese mundo pestilente, no le gustó ni el olor ni el sabor de los malditos batracios. Participaba sobre todo en trabajos culturales, pero hasta ahí. Realmente lo admiraba, en verdad, tal como lo dijo la cartomanciana, era un hombre diferente, tanto, que jamás conoció a otro de su carácter y firmeza de ideales.

Llegó a Villahermosa por la mañana y el aguacero torrencial no amenguaba *Sutil visitadora, llegas en la flor y en el agua.* **¿Resistirán...resistirán los murales de Leticia Ocharán?** Como el autobús arribó una hora tarde, no la esperaron, pero no importaba, su hermano Tomás vivía a pocas cuadras de la terminal, al salir de ésta, una racha violenta de aire con lluvia cimbró su cuerpo

delgado, frágil, estuvo a punto de perder el equilibrio y azotar, pero logró mantenerse en pie. *Huracanes de sueños, aún a veces las tumban y retumba en su centro la Tierra*. Abordó un taxi, pues paraguas no traía. De ahí se comunicó con su hermana Trinidad y después de un rato ella llegó para llevársela al feudo Baeza.

La conversación, mientras iban hacia el paraje Baeza fue, naturalmente sobre el mal tiempo:

-Oye Yuya, esto me recuerda las lluvias del 2007, llovía igualito que ahora.

-Podría volver a inundarse.

-No lo creo, levantaron unas bardas a lo largo del Grijalva, desde kilómetros antes afuera de la ciudad, también hicieron dos túneles en "Peñitas" para desviar el agua a unas lagunas.

-Trina, pero es que yo tengo un mal presentimiento desde que salí de México.

-¡Tú y tus presentimientos, hermana!

-En verdad, ha venido creciendo en el camino y ahora que veo como llueve aquí, una como bola que me oprime el pecho ha venido creciendo y me angustia mucho.

-¿Y qué es?, ya dime.

-Sé que va a reventar una de las presas de Malpaso. Todo Tabasco se va a ir debajo del agua. Morirán cientos de miles.

-Ya te dije que eso no puede ser, el gobernador tomó todas las precauciones para que no suceda. Los dos túneles...

-Con todo y sus precauciones, que de nada van a servir, la presa reventará, y Tabasco se acabará.

-¿Puedes ver cuándo va a suceder eso?

-Ahora verás, hoy es jueves, el sábado es la fiesta de mamá, pues nos iremos al agua el sábado en la noche. Hay que cancelar la fiesta.

-Imposible, todo está preparado, ya toda la familia llegó, nada más tú faltabas.

El tránsito se hacía muy lento porque el arroyo de puente Paso de Loro estaba desbordado. Iban a vuelta de rueda.

-¿Lo ves? Ya el agua cubre el puente.

-Nada más es aquí. Luego se compone.

-¿Te acuerdas cuando Rodnia, que tenía 17 años se fue de la casa?

-No, no me acuerdo. Rodnia ya es abuela.

-Acuérdate que se fue. Mi ex no la buscó inmediatamente, dejó pasar unos días, una semana. Entonces, como Rodnia no volvía, él comenzó a moverse para localizarla. Fue cuando yo le dije. No te preocupes, ella llegará aquí cuando cumpla diez días de haberse fugado. Tuve ese presentimiento, el cual se cumplió, a los diez días exactos regresó.

-¿No sería casualidad?

-No Trina, luego, cuando Humberto se fue de vacaciones con su cuñado a las playas de Oaxaca, le dije que no fuera, presentía algo muy malo. Pero no me hizo caso y al muchacho lo desnucó una ola y se murió. ¿Y no te acuerdas cuando tu marido te dejó por otra?

-De eso sí me acuerdo muy bien.

-Entonces te dije. En menos de tres años vas a quedarte viuda. Asegura tus bienes.

-Bueno, pues de eso sí me acuerdo. Murió intestado, dos años y medio después, pero lo mío lo aseguré antes.

-Ah, ¿qué tal? ¿Ahora sí me crees?

-Bueno, vamos a suponer que Tabasco se va a ir al agua. ¿Qué podemos hacer?

-Irnos a Veracruz. A la casa de Humberto.

-Allá no cabemos todos.

-También nuestra sobrina Rocío tiene casa allá.

-Somos muchísimos, hermana. Estamos aquí cerca de doscientos. Y no todos te van a creer.

-Bueno, pues aquellos que me crean, que vengan con nosotros a Veracruz. Mi mamá por delante. Vamos a reunirnos los más que podamos. Por teléfono díles a todos que vengan esta noche, que mamá quiere verlos.

-Oye, ¿y como cuantos años más durará mamá?

-Mamá cumplirá 105 años. Al día siguiente de eso, morirá.

Llegaron a “Villa Baeza”. Al descender del coche el viento las zarandó. *Es la mañana llena de tempestad y de presagios del carajo*. Yuya fue derecho con su mamá y sin más le confió sus temores. Doña María creía en los poderes de sibila de su hija favorita y estuvo de acuerdo en suspender la fiesta e irse a Veracruz cuanto antes.

El resultado de la junta familiar no fue alentador. Los doce hijos de doña María se reunieron en casa de la más pequeña, de apenas 60 años, para resolver. Yuya volvió a explicar sus premoniciones ominosas. La apoyaban su hermana mayor Rebeca y la Mamá Grande junto con el Gato, el hijo menor.

Los demás habían planeado esa fiesta desde hacía dos años y no estaban dispuestos a perdersela por las precogniciones de Yuya. Es más, impedirían la desbandada.

Tomás, Andrés y Antonio, se opusieron al exilio:

-Peroej que Yuya imagina cosas. Ni por radio ni por tele han dicho que hay peligro.

Andrés, el más juicioso de los tres, respaldó a Tomás:

-En el internet no hay alarma. Dicen que no se ha alcanzado la cota histórica del 2007.

-Y López Dóriga apenas si mencionó hace rato que seguía lloviendo por acá –remachó Toño Calaca.

Teresa, la tercera mujer en orden descendente, como era su costumbre, gritó:

-Pero ej quese e j un hijoeputa mentiroso. Puede estar muriéndosele la madre y decir que goza de cabal salud, si así se lo ordenan. Pero estoy de acuerdo, no nos apuremos, ya mañana es viernes. Llueve mucho, pero ya se quitará.

Trinidad apuntó:

-Sí, Teresa, como a ti no te tocó la inundación del 2007. Estoy de acuerdo en la fiesta, pero yo por las dudas, mañana viernes apenas se haga de día, yo subo todos mis muebles a la azotea.

-De nada te va a servir, Trina. De ahí se los va a llevar el agua –vaticinó Yuya.

El exilio se puso a votación. Ganaron los opositores a él. Habría fiesta, aún en medio del agua.

-No todas las madres del mundo cumplen cien años, ¡ay mojo, misho! – exclamó Teresa.

Disuelta la reunión, Yuya, Rebeca y el Gato conferenciaron en casa de doña María, una vez solos:

-¿Qué hacemos Yuya? ¿Nos llevamos a mamá? Podríamos llevárnosla hoy mismo, al rato.

-¿Pero cómo? Ninguno de nosotros tres tenemos coche.

-Pero Estivalis trajo el suyo.

-Y tus hijos Mario y Humberto también trajeron el suyo.

-Pero vienen llenos. Y falta que quieran.

-Pues vamos a preguntarles.

Los hijos de Yuya no estaban en condiciones de discutir el exilio. Los cuatro se hallaban “hasta las manitas”, habían comenzado la celebración anticipadamente. Medio oyeron los temores de su mamá, pero no le hicieron mucho caso.

Estivalis sí estaba dispuesta a emigrar; pero había venido con sus dos hijas y el cupo para cuatro más no existía en virtud del tamaño de su coche.

-Aunque sea te llevas a tu abuela –propuso Yuya.

-Mi mamá no va a querer irse sin nosotras, ya la conoces –opinó Rebeca.

-Ni sin mí. –dijo el Gato, cuyos ojos verdosos casi amarillos le habían merecido el apodo.

-Que nos saque por partes a Tamulté. De ahí podemos irnos a Cárdenas en taxi y mañana temprano en un autobús de segunda a Veracruz.

-Bueno, pues cuando estén todos dormidos –propuso el Gato.

-A las tres. Nos llevaremos lo indispensable.

Los malos augurios de Yuya llegaron a los oídos de Dante –el hijo mayor de Yuri-, quien trabajaba de asesor con Catarsis del Río Turbulento, gobernador de Tabasco y creía en su abuela pues una vez le pronosticó que le daría influenza azteca, pero salvaría la vida, y así sucedió. Le contó al gober de los poderes de su abuela y el mandatario consintió en una entrevista telefónica con ella ya pasada la medianoche:

¿Cómo está usted, tía Yuya?

-Yo estoy bien- Pero quien está mal eres tú, porque el sábado vas a quedarte sin nadie a quien gobernar.

-¿Será?

-Será si no ordenas la evacuación general hoy mismo. Tienes viernes y sábado para sacar a la gente al Coconá, el Madrigal, Tapijulapa y hasta la sierra de Chiapas.

-¿Nada más toda?

- Todita. Si no me crees, te acordarás de mí.

-Prometo que la sacaré desde hoy mismo, tía Yuya –dijo el gober muy divertido porque la petición de la vieja era imposible. Juzgó necesario cortar la conversación. Y para su coletto, agregó: “pinche vieja loca” –para comenzar, voy a enviar un tráiler por ustedes y todas sus cosas. Hasta luego.

Apagado el aparato, Yuya sólo comentó a Rebeca:

-Este estúpido no me creyó. Bueno, que con su pan se lo coma.

Será un pan muy remojado, mana –concluyó Rebeca. *El agua anda descalza por las calles mojadas pero no se moja.*

El Lic. Magnífico Chapuzón se hallaba en casa refocilándose con una de sus nenas favoritas. Recibió el llamado en su celular y prefirió ocuparse por la mañana del asunto. Euritmio Pluvioso le repitió la gravedad del caso y Chapuzón, molesto, trató de posponer lo inminente: la reunión con los mandos de primer nivel en el asunto, previa al informe al señor presidente. Se tomó la última copa de coñac antes del proyectado encuentro erótico de larga duración que hubo de sustituir por un “rapidazo”. Ya por el camino, en su auto blindado, llamó a los otros dos cabezas de sector, deseándoles estar interrumpiéndoles algún momento placentero.

A las 4 de la madrugada del **viernes** se reunieron: el titular del PICI Lic. Esperando Cataratas, la titular del PHIT la muy correteable Lic. Laguna Soñadora Mojada; la titular de la Sedesol licenciada Sol Nublado ex lorocutora de TV Azteca cuyo único mérito para ocupar el puesto era tener un par de nalgas estupendas y otro de senos desbordantes; el secretario de la Defensa general Augusto del Polvorín Mojado y él, Magnífico Chapuzón, titular de Conagua, en su oficina. Al Lic. Chubasco no pudieron localizarlo.

Las fotos satelitales del derrumbe y las del desarrollo de los dos ciclones fueron proyectadas en una gran pantalla.

-Les he pedido que nos reunamos urgentemente –explicó Chapuzón- porque la situación es grave. Puede producirse una especie de tsunami fluvial si no bajamos la altura del derrumbe. Aunque un tapón parecido ocurrió en el 2007 (aparecieron fotos del derrumbe del 2007), no fue de la gravedad de éste. Además, para bajar la altura de esta cortina natural, no existen las condiciones de entonces, porque, en primer lugar, esta garganta es muy estrecha y sería difícil descender los traxcavos y los bulldozers necesarios, mucho menos los volteos. Segundo, no ha dejado de llover un minuto. Tercero, están dos ciclones más sobre la zona y toda maniobra será imposible. Señores, estamos que nos carga la chingada. Se aceptan sugerencias.

Esperando Cataratas fue el primero en hablar:

-Considero indispensable, como experto en inundaciones, recordar los antecedentes de este fenómeno metereológico, para que vayan midiéndole el agua a los camotes.

En agosto de 1782, Tabasco fue cubierto por las aguas totalmente. Fue llamada esta gran inundación, “el diluvio de Santa Rosa”. Todo se perdió. Ganado, agricultura, plantaciones, comercio, todo. ¡Claro! En ese tiempo, hace 225 años, éramos pocos en comparación con el millón de habitantes que somos ahora.

Don José Narciso Roviroso en su documentado “Ensayo histórico del río Grijalva. 1946” (Examen crítico de las obras antiguas y modernas que tratan de los descubrimientos de Juan de Grijalva y de los primeros establecimientos de los conquistadores españoles en Tabasco), nos ilustra acerca de este potente río y nos dice: “Con el nombre de Río Grijalva ó Río de Grijalva se ha descrito en las obras modernas de geografía, la gran corriente fluvial que baja de la Sierra de los Chucumatanes del Departamento de Huehuetenango, Guatemala; atraviesa los estados de Chiapas y Tabasco y, pasando por las poblaciones de Chiapa, Chicoasén, Huimanguillo y San Juan Bautista, desemboca en el Golfo de México, en el punto conocido con la denominación de Barra principal de

Tabasco o Barra de Frontera”.

El diluvio de Santa Rosa es el antecedente directo más parecido a lo que aconteció en octubre del 2007. Entonces, como hacía 225 años, nos volvió a alcanzar el destino. Y es que, aunque las presas “Belisario”, “Netzahualcóyotl”, “Manuel Moreno Torres” y “Peñitas”, regulan el flujo del agua, hay ocasiones en que por la gran precipitación pluvial no queda de otra y hay que abrir todos los vertederos. En los repliegues y contrafuertes de los Cuchumatanes, nacen los ríos Chapapojá, San Gregorio, Lagartero, Nenton, Aquezpala o San Miguel, Motozintla o Chicomucelo y Yayahuita que se unen para formar el milenario Grijalva. Este río se llama Chejel en su origen; río grande de Chiapa en su curso medio; río Mezcalapa desde las palmas hasta su confluencia con el río de La Sierra, y Grijalva de allí a su desembocadura.

Los otros ríos que alimentan por su margen derecha al Grijalva (por Don Juan de Grijalva, marino español que lo descubrió en junio de 1518) son: El río Blanco, San Diego, Río Frío, Osumacinta, Chavarría o río Chiquito, Copainala, Tecpatán, Magdalena, Platanar, Comoapa, Limón, Ixtacomitán, Río de la Sierra, Chilapilla, Chilapa, Usumacinta y Pantojas. Por la margen izquierda, sus afluentes son: El río Xaltenango, Salinas, San Pedro Buenavista, Suchiapa, La Venta, Tabasquillo y Trapiche. Finalmente, miren ustedes cómo es la vida, en Tabasco por ríos no se para.

-Sí, ya lo estamos viendo- Pero para eso fueron creados el PICI y el PHIT, para impedir nuevas catástrofes. Y usted es el responsable –reclamó el general.

-¿Yo? Recuerden que tengo tres meses de haberme hecho cargo del PICI. Mi antecesor, un licenciado en Guiones Televisivos por la SOGEM, no tenía una idea clara del asunto, y permítanme, no he terminado. Tabasco es con mucho la entidad que más recursos ha recibido para obras de infraestructura de prevención. Luego de las severas inundaciones de 1999, se destinaron casi 2 mil millones de pesos para impedir que sucediera lo que, ocho años después, se desató sobre la población. Habría que exigir una investigación para ver cuánto de ese dinero fue utilizado en campañas políticas (presidencial de Roberto Madrazo, estatal de Manuel Andrade, gobernador de 2001 a 2007). Un reporte de Pemex al Poder Legislativo afirma que entregó 684 millones para obras en los dos últimos años del Gobierno de Madrazo, pero nunca recibió las auditorías correspondientes cuando se advirtieron aplicaciones irregulares.

En 2003 fue creado el PICI (Proyecto Integral de Control de Inundaciones) entre la Conagua y el Gobierno Estatal, con inversión de 2 mil 60 millones de pesos, para resolver definitivamente “las inundaciones sistemáticas, principalmente en la ciudad de Villahermosa”. Conagua aseguró entonces que para 2006, cuando el proyecto concluyera, se habrían evitado daños por 16 mil millones de pesos. Los daños que dejaron las inundaciones en 2007 superaron tales topes. Poco después se creó un organismo enfocado tan sólo a Tabasco, el PHIT a cuyo frente está la licenciada Laguna Soñadora Mojada. Dejémosla que hable.

La aludida, una guapa sonorensis egresada de la Facultad de Psicología Gestáltica de la Universidad Católica de Occidente, pidió que se proyectara en una pantalla una vista aérea de “Peñitas”:

-Aquí -señaló con un apuntador lumínico- construimos dos enormes túneles para que, en caso de vernos en el futuro obligados a desahogar las demasías de “Peñitas”, éstas vayan a dar a la zona de lagunas y pantanos que ustedes pueden ver. De este modo se evitará que Villahermosa sea cubierta por las aguas.

La titular de Sedesol, la Lic. Sol Nublado pidió la palabra:

-¿Y alrededor de esas lagunas y pantanos, no hay rancherías?

-Sí las hay contestó Laguna Soñadora- pero el total de habitantes de esa zona es irrelevante frente a la población de Villahermosa y zona conurbada. Antes de levantar el vertedero, esta gente puede ser evacuada con facilidad.

-¿Y si se llenan los pantanos? -siguió preguntando doña Sol -¿a dónde se irá el agua sobrante?

-Al mar, por otros ríos -contestó prestamente Laguna Soñadora, quien apagó la proyección con rapidez y concluyó para evitar más preguntas inoportunas.- Como ven, Villahermosa está a salvo para siempre.

Una nutrida salva de aplausos rubricó la intervención de la bella. Doña Sol no quedó conforme con la explicación y preguntó insidiosamente al ingeniero. Cataratas:

-Oiga inge, creo que Villahermosa no es todo Tabasco, ¿o sí?

-No lo es. Pero el Preciso aprobó el proyecto de mis antecesores. Y donde manda capitán...ahora, déjenme continuar. La desviación de recursos no es el único problema: la negligencia y la irresponsabilidad son notorias. Un reporte de Hacienda de los primeros nueve meses del año, establece que 50 obras hidráulicas en la capital de Tabasco y en varias cabeceras municipales no se habían iniciado, pese a que las autoridades locales tenían asignados los recursos. Señores, hace tres meses me nombraron nuevo titular del PICI, mandé hacer auditoría y lo que acabo de informarles es parte de ella.

Por su parte, los tabasqueños suelen responsabilizar al Gobierno Federal. Y argumentos no les faltan. Se quejan de que el sistema de presas sobre el río Grijalva y otros afluentes fue construido y es administrado con el propósito esencial de optimizar la generación de energía eléctrica, sin contemplar criterios de seguridad de la población. Según estas versiones, en el 2007 la CFE había acumulado demasiada agua en las presas, de acuerdo a sus esquemas de generación de energía y frente al diluvio simplemente abrieron compuertas para evitar daños en sus instalaciones.

Estas diferencias de opinión, cargadas de resentimientos, afloraron el viernes pasado en la reunión de Felipón Chorrito y el gobernador actual, Catarsis del Río. Mientras que el presidente aseguró que en el 2007 se trató de una tragedia provocada por “la enorme alteración climática”, el gobernador insistió en que la magnitud del desastre se debió a la falta de voluntad política para invertir en un plan integral y en el dudoso manejo de las aguas en las presas. Al final de la reunión cada uno se retiró por su lado porque tenían prioridades electoreras.

Más allá de que la desgracia que padecen los tabasqueños amerita una investigación sobre el uso que se dio a los recursos, aquella devastadora inundación no fue el parteaguas histórico en la conciencia de los mexicanos en materia de prevención y en políticas sobre medio ambiente.

Todos se fueron a dormir, ese jueves, muy pasada la medianoche. Tranquilos, a excepción de Rebeca y de Yuya, acosadas por la catástrofe inminente, que daban como un hecho ineluctable. Las rachas de viento con aguacero se sucedían unas a otras, se coleaban, implacables. *Viento que lleva en rápido robo la hojarasca desnuda y desvía las flechas latientes de los pájaros.* **En el Museo de La Venta, los Dioses lloran lágrimas de lava.**

¿En qué momento se rompió aquella unión ideal?, trató de recordar Yuya mientras daba vueltas en su hamaca; habían cumplido veinte años de matrimonio casi perfecto cuando una tarde, al salir del cine, de súbito, el ingeniero-escritor-guionista-periodista-bailarín le confesó que había acabado de salir de “una temporada en el infierno”. “Otra mujer” replicó ella automáticamente. Y el marido perfecto asintió. Al llegar a casa ella reclamó primero airadamente y luego gimoteando esa infidelidad, ¿en dónde había estado su falla? Él explicó que la infidelidad había sido platónica pues nunca se acostó con “la otra”. Por supuesto, ella no le creyó. Se recompuso, pero exactamente a partir de esa confesión no pedida, ella cambió. Dejó de quererlo. Fue a ver a su comadre Graciela quien sufría una situación de infidelidad conyugal sostenida. Le contó y pidió consejo. Su comadre le explicó que todos los hombres son iguales: polígamos por naturaleza. Su marido tenía otra mujer con hijos. Y además otra amante. Pero nunca le había pedido a ella el divorcio y, ella de ninguna manera se lo exigiría. Para que se fregara. Para que no se casara con ninguna otra. Cierto, el amor se terminaba, pero si el escritor no la sometía a malos tratos, entonces podía resistir, imitarla a ella, simular pareja bien avenida, pero sin arrumacos. ¿A la cama? Sí, cada vez de sexo con ella, sería una vez menos para las otras. Pero en la cama sin entregarse, sin ceder a la libido, servir de receptáculo, como un costal de papas. Y sin excusas, exigirle todo al día: trapos, comida, paseos, escuelas, coche, todo bien, sin fallas. En esas condiciones, como su marido, el infiel pagaría con creces sus devaneos.

No le gustó el consejo. Ella tenía dignidad. A partir de ese momento proyectó el divorcio. Ya nada fue igual. *Nosotros, los de entonces, ya no somos los mismos.* **Los chanchamitos han subido de precio.** Pero... ¿cómo pudo suceder? Jamás tuvo un pálpito de desconfianza, él siempre cumplió en todo, ella conocía perfectamente sus ingresos, entonces, él no gastaba dinero en “la otra”. ¿Y si fuera cierto eso de que no había tenido sexo con esa? Difícil de creer, su marido era un semental que la requería sexualmente con asiduidad. Ahí le falló a ella su don de adivinar situaciones. Nunca sospechó el devaneo. ¡Vaya vidente!

En la reunión cumbre el general Augusto del Polvorín Mojado recordó haber autorizado la adquisición a Corea del Sur de un gran lote de un explosivo mucho más potente que la dinamita; en dicha compra se llevó el 30 % de comisión y ya tenía dos años almacenado. Los coreanos querían venderle más, pero hasta el momento no lo había empleado, se presentaba la oportunidad de utilizarlo y así reemplazar el lote; la comisión era jugosa, nada despreciable. Entonces opinó:

-Es imperativo volar la cresta del tapón hasta producir el boquete necesario para que el agua fluya por ahí.

-La “licenciada” Sol Nublado y Opaca intervino:

-Por las proporciones de esta cortina accidental, creo que no sería necesaria en este momento la maniobra de los explosivos. Parece ser que aguantará todas las avenidas que se produzcan por los dos ciclones. El embalse que se ha formado difícilmente será llenado por estos dos meteoros. Es un embalse de esos que tarda semanas en llenarse y, cuando esto suceda, las lluvias cesarán. Entonces sí estaremos en condiciones de ir bajando a punta de dinamita la cresta del embalse, hacer que poco a poco el nivel del agua descienda y, al final, cuando ya no sea un peligro, dinamitar hasta abajo para liberar el cauce al río.

Eterno Chubasco difirió:

-Licenciada Nublado, creo que a usted no le han informado con exactitud, que las proporciones de esta cortina natural son peligrosas, no podemos correr el riesgo de confiar en que aguante los millones de toneladas de agua que llegarán con los dos ciclones. Porque... ¿y si no aguanta? ¿Si la presión es tal que empuje la cortina, la destruya y esa enorme masa de agua se arroje sobre la "Belisario Domínguez"? ¿Resistirá? ¿Resistirán las otras tres? Y a propósito, ¿se ha dado ya la alarma al pueblo de Tabasco? Usted debe estar al tanto de ello.

Doña Sol pidió a su secretaria particular que se comunicara con el gobernador de Tabasco. Tras veinte minutos de espera pues el gobernador dormía plácidamente, ella lo puso al tanto de la situación y pidió detalles sobre el alerta general.

-No he querido que cunda el pánico –manifestó el gobernador, aún somnoliento-. Aquí ya sabemos de inundaciones y no nos asustamos con el petate del muerto.

Doña Sol tapó la bocina y anunció a los de la reunión:

-Este pendejo, tenía que ser del PAN, no ha dado ninguna alarma.

El general Del Polvorín Mojado pidió el aparato, se identificó y habló enérgicamente:

-¡Licenciado Catarsis Del Río Turbulento! En este mismo momento debe usted de dar una alarma moderada. Que el pueblo sepa lo que puede ocurrir y se prepare. En este momento voy a hablarle al comandante de la zona militar para que se ponga de acuerdo con usted y que comiencen a evacuar las rancherías más bajas con la ayuda y la vigilancia del ejército.

El Lic. Del Río Turbulento estuvo de acuerdo y prometió dar las órdenes pertinentes en seguida.

El general Del Polvorín Mojado advirtió:

-Ni modo, estamos en focos rojos. El señor presidente debe saber lo que ocurre. Hay que despertarlo.

El señor presidente Felipón del Chorrillo y su secretario particular corrían en Guadalajara una pequeña juerga con dos nenorras traídas expresamente para ellos de Las Vegas. Se negaron a contestar los celulares. Entonces Polvorín Mojado se comunicó con el general Chipi Chipi, jefe del Estado Mayor Presidencial y lo conminó a que el presidente contestara el teléfono.

Naturalmente, el general Chipi Chipi sabía en donde se hallaba el señor presidente. Hasta que golpearon la puerta de la suite donde el mandatario y su particular se refocilaban, éstos no pusieron atención. El "Chino" Parrita, el particular fue quien abrió:

-Se trata de una emergencia nacional -dijo el general Chipi Chipi - el licenciado debe atender su celular sin demora.

El licenciado oyó a cada uno de los altos funcionarios. Chapuzón le preguntó que debían de hacer con respecto a dinamitar ahora o esperar.

-¡Dinamiten sin tardanza!- ordenó el presidente, a quien encantaban los fuegos artificiales -Nos vemos a las diez en Los Pinos. Quiero ver reunido ahí a todo el gabinete- y volvió a terminar la juerga.

En el primer viaje salieron sigilosamente a Tamulté la Abuela, Yuya y el Gato con las dos hijas de Estívalis. El puente de Paso de Loro ya se hallaba bajo el agua, barrido por las rachas de viento como chicotazos. *Viento de los sepulcros acarrea, destreza, tu raíz soñolienta.* **Pronto los muertos aprenderán a nadar** y eso las demoró en pasar. De uno y otro lado se había formado una fila de autos y camiones. Sólo los volteos altos cruzaban. Uno de ellos sirvió como puente móvil para pasar a la gente, en ambos sentidos. Iban a abordar el volteo cuando llegaron Teresa y Margarita con varios hijos y se opusieron al éxodo. Hubo grandes gritos y jaloneos y la Abuela, para poner paz decidió volver a la casa. En el radio del auto, cada 5 minutos pasaban un boletín:

-Se avisa a los habitantes de Tabasco que estén alertas pues es posible que las aguas comiencen a subir en las partes bajas del municipio del Centro, en la zona de los Ríos y en la Chontalpa. Les recordamos a los habitantes de Villahermosa que el señor gobernador Catarsis Del Río Turbulento ha tomado las debidas precauciones para que no se produzca un desastre. Pero estas tormentas son inusuales y quizá haya necesidad de desalojar las demasías por los vertederos de las presas y entonces se produzcan fisuras en los diques de contención del río Carrizales inundando algunas áreas demasiado bajas. Solamente manténganse en estado de alerta. Ya estamos tomando las medidas pertinentes para evitar un desastre. Los túneles de "Peñitas" se llevarán el agua a otro lado. No teman.

-¡Se los dije! -pronunció las fatídicas palabras Yuya.

El **viernes** por la noche la anciana bonita apenas durmió. La inminencia del desastre la tenía desasosegada por completo. *El cielo es una red cuajada de peces sombríos.* **Todos los peces emigrarán al mar.** Volvió a repasar su vida. Ella y su marido fueron a un viaje a Italia donde residían temporalmente sus compadres. Después de un mes de andar los cuatro juntos por toda la península y regresar a Roma vía Yugoslavia ella pidió y obtuvo el permiso necesario para quedarse dos meses más con ellos. No fue difícil engatusarlos, a la pareja anfitriona le prometió todo, pues su comadre era lesbiana y también estaba enamorada de ella. A su regreso pidió a su marido el divorcio. No hubo borrasca, él preguntó con toda naturalidad la causa. Ella le dijo "por todas tus infidelidades", él no replicó, no pidió mayores explicaciones, accedió a todo: repartición cabal de bienes, divorcio voluntario.

Pasado un mes, cuando él comenzó a juntar la documentación del trámite legal, ella desistió, porque no deseaba darle a su padre, de quien era la consentida, la noticia de su separación; ya sus hermanas, a excepción de Rebeca y Teresa se habían divorciado: Trinidad, Rosario, Imelda y Martha; el matrimonio de Margarita andaba tambaleándose. Se divorciaría, sí, pero después de la muerte de don Juan, quien ese año cumplía los noventa. Mantuvo el proyecto de divorcio en secreto.

Su marido estuvo de acuerdo, pero cambió radicalmente, porque le levantó la canasta: le canceló sus tarjetas, dejó de comprarle ropa y sólo la sacaba cuando era indispensable. Eso sí, le dejó el coche para sus retozos y pagaba la gasolina. En casa la plática se redujo también al mínimo. Seguían durmiendo juntos, pero tenían poco sexo y, cuando se daba el caso, ella adoptaba la condición de “costal de papas”. Cuatro años duró esa situación tensa. Cuatro años de mantener a raya a sus compadres, pues ambos deseaban tenerla bajo las sábanas. Cada quien por su lado, por lo pronto.

Y un día el patriarca de Río Viejo murió. A los dos meses pidió de nuevo el divorcio. Él aceptó todo, de nuevo. Los primeros en saber la noticia fueron los compadres. Se pusieron felices. Ella se cambió al departamento que le correspondió en propiedad, no quiso la casa porque ahí vivían aún tres de sus hijos y declaró enfáticamente: “no quiero gendarmes”. ¡China libre!

Los dos ciclones habían avanzado con mucha rapidez y la precipitación pluvial en el nudo montañoso que dividía a Tabasco de Chiapas era una verdadera catarata. Tabasco parecía el foso de Iguazú. *El temporal arremolina hojas oscuras. Los chanchamitos han subido de precio.*

Naturalmente, en la presa “BD” oyeron el tibio alerta radiado. El jefe de operaciones de la presa Ing. Álvaro Gutiérrez llamó a sus colaboradores inmediatos, su segundo Sarti y el encargado de la radio y todos los aparatos electrónicos de la casa de máquinas, Luis Cabrera:

-¿Ya oyeron? Cayó un tapón a cuatro kilómetros de aquí. Probablemente lo dinamiten para que el agua fluya y evitar así el peligro de un arrastre masivo que causaría choforoscosas allá abajo.

-Y quizá nos arrastre a nosotros también –opinó Sarti.

-Eso jamás –replicó enérgicamente el Ing. Gutiérrez –está muy bien construida, resistiría esa masa de agua y más. ¿Saben por qué? Porque yo la calculé, fui el jefe de calculistas. En 1969 se inició su construcción para generar energía hidroeléctrica, con unos 468.000 kW de potencia. Se considera la de mayor capacidad de la República Mexicana, ya que contiene 20.150 millones de metros cúbicos de agua, la de Netzahualcóyotl 12.960 millones y la de Chicoasén 11.883 millones. Está para durar cien años y resistir todas las avenidas ciclónicas del mundo.

-Pero entonces pasaría el agua sobre la corona –dedujo Luis Cabrera.

-¿Y eso qué?

-Recalaría sobre la Netzahualcóyotl.

-Esa también la calculé yo. Es la segunda presa aguas arriba desde la desembocadura del Cañón del Sumidero. Consta de una cortina de enrocamiento con una altura de 255 m y una longitud sobre la corona de 515 m. Se eligió este tipo de cortina tomando en cuenta costo y riesgo sísmico. La obra de toma consiste en un canal de llamada para 8 bocatomas en rampa. Las conducciones a presión, de 6.20 m de diámetro, están revestidas con concreto y encamisadas en acero. La casa de máquinas se aloja en caverna y tiene 20.50 m de ancho, 199 m de largo y 43 m de altura. Puede alojar hasta ocho unidades turbogeneradoras de 300 MW de capacidad cada una. Las

primeras cinco con capacidad de 1,500 MW entraron en operación comercial entre los años 1980-1981, y para 2004 la capacidad de la central fue 2,400 MW. La obra de excedencia, sobre la margen izquierda, está formada por un canal de llamada que conduce hasta 15,000 m³ de agua a través de 3 túneles de 15 m de diámetro y 1,300 m de longitud. El proyecto incluyó la perforación y estabilización del primer túnel carretero construido en el país con casi 900 m de longitud. Y todo eso lo calculé yo.

De la Malpaso y Peñitas no respondo –agregó- la calcularon y construyeron unos dizque ingenieros del Tec de Monterrey que como ustedes saben es universidad patito.

En la mañana del **sábado** hubo otro consejo de familia. Las fuerzas del partido impulsor de la fiesta eran abrumadoramente más potentes sobre las del partido pro éxodo a lugar seguro.

Teresa y Margarita, bajo la lona instalada ímprobamente para la fiesta, requerían voluntarios para arreglar las mesas. Los hombres no deseaban mostrar cobardía, Tomás y Andrés, los mayores, ponían el ejemplo cargando las hieleras de cervezas y refrescos. La Abuela en su cuarto rezaba al Señor de Tamulté, al Señor de Tabasco y a la virgen de Tapijulapa e imploraba su protección. Rebeca y Yuya espiaban la coyuntura para llevarse de nuevo a la Abuela. De Villahermosa llegó Ángel, hijo de Imelda, a contar como fue el último en cruzar en coche el puente Paso del Loro ya a un metro debajo del agua. Este suceso cancelaba la posibilidad de evadirse, pero había otra: el Río Viejo, apenas un arroyo lodoso, volvía a ser navegable. Podrían ir por el Río Viejo en algún cayuco hasta Tamulté. Rebeca y Yuya enfundadas en impermeables de plástico batidos por el viento aullador, salieron a buscar un cayuco por las casas cercanas *Aquí vienen a dar todos los vientos, todos*. **Y los marranos de Margarita y Raúl, han escapado de la zahurda**. Algunos previsores habitantes de la ribera habían construido cayucos -luego del 07- que por lo pronto tenían volteados o que servían de almacén de granos o de batea de los cerdos, por si el arroyo se convertía en río y pudiesen escapar por la vía fluvial. Sus vecinos los Goyos tenían dos cayucos. Consintieron en prestarles uno medio podrido pues servía de charco para su mascota, un lagarto pequeño.

Yuya y Rebeca sacaron al lagarto jalándolo de la cola, limpiaron el cayuco y llamaron a sus hijos Humberto y el Chelo Malo para que las ayudaran a poner el cayuco en el aún pequeño, pero ya navegable río. Luego fueron al patio de la fiesta para esperar la oportunidad de sacar a la Abuela y llevarla al cayuco.

Pero la Abuela estaba custodiada por Martha y Margarita, las hijas menores, no dispuestas a que las mayores les frustraran la fiesta.

A las doce del día, los hombres de la familia, de doce años para arriba, ya se habían bebido varios cartones de cerveza y algunas botellas de ron. Aguardaban impacientes la llegada de la marimba, que prometió arribar en una lancha de fondo plano. En el sonido alguien había puesto “Cantando bajo la lluvia” y su reconocida melodía ponía el ambiente a tono.

Los primeros parientes e invitados de Villahermosa habían cruzado el puente “Paso de Loro” a pie, con el agua a medio muslo, hasta que se improvisó un servicio de peaje con un cayuco grande y así el resto evitó la remojada. El

aguacero torrencial no cedía un ápice, fuertes ráfagas de viento zarandeaban el agua sobre los árboles y los cables eléctricos parecían hamacas. Algunos transformadores eléctricos tronaban y la energía eléctrica iba faltando sector por sector. .

-Y ahora como vamos a hacerle para llevarnos a Mamá- preguntó Rebeca, con voz angustiada.

-No te preocupes Beca, Martha y Margarita están bebiendo “Zorro” (aguardiente de caña) y se descuidarán. A la hora de comenzar a calentar los tamales ellas tienen que ayudar. Vámonos para allá a esperar la oportunidad.

-¿Todavía tienes ese presagio?

-Más fuerte, hermana. Hoy se romperá la presa “Peñitas”, a la media noche.

-Quiera el Señor de Tabasco que salgamos con bien de esto.

Ambas se fueron a casa de la Abuela y se instalaron en la salita. Cuando Martha salió de la recámara, dijo:

-Ya se acabó la chingada botella.

Y Rebeca, solícita, le prometió.

-En seguida te traigo otra.

Martha dobló el pico. Entonces sacaron sigilosamente a la Abuela y la llevaron al cayuco. Se subieron la anciana, Rebeca, Yuya, el Gato, Juan Carlos y su mujer mas dos nietos, tres biznietos y un tataranieto. Apenas había zarpado un grito de alarma dado por Tomás puso en alerta al resto de los festejantes:

-¡Se llevan a Mamá, se la llevan!

Los nietos Askari y Yitzak, hijos de Mario Héctor Trejo, se lanzaron al agua llevando un cabo del cable que Margarita trajo corriendo de su casa. Los dos mocetones de casi treinta años lograron enganchar el cayuco y desde la orilla todos tiraron con entusiasmo y bajo una gritería iracunda:

-¡Se la llevaban y no!

El cayuco regresó más rápido de lo que había partido y la Abuela bajó hecha una sopa pues en el forcejeo voló el impermeable.

Tomás y Margarita empujaron el cayuco vacío río abajo y así nadie volvió a tener la ocurrencia de llevarse a la festejada.

La marimba atacó los primeros compases de “A Tabasco” y todos cantando, menos la Abuela y sus hijas favoritas regresaron al enlonado:

-¡Vamos a Tabasco, que Tabasco es un edén! –gritaban cantando al son de la marimba, el popular zapateado de Pepe del Rivero. Cuando los marimberos descansaban, se oía el disco de “Cantando bajo la lluvia”.

Era tal la cantidad de agua caída del cielo y tanto los ramalazos de viento que la lona se combaba y parecía venirse abajo segundo a segundo.

-¿Y ahora, que hacemos, hermanita? -preguntó Rebeca a Yuya.

A las cinco de la tarde la fiesta seguía en su apogeo. La marimba se alternaba con los espontáneos que guitarra en mano tocaban las preferidas de doña María: las “Blancas Mariposas”, romántica canción de Cecilio Cupido compuesta hacía casi cien años; “Luna sobre el Grijalva” y “Villahermosa” de Manuel Pérez Merino. También la tradicional “Tardes de Tabasco”.

Todo el mundo, menos la Abuela y sus conjurados, se hallaba en estado de ebriedad o semiebriedad. Entonces Rebeca recordó que un enamorado de su biznietita Astrud era piloto de un helicóptero propiedad de la CFE. Llamó a la

nieta y le urgió a comunicarse con su pretendiente. Astrud era un típico ejemplar del clan Baeza-Carrera: blancura de alabastro, rubia natural, ojo de gringa y cuerpo casi como el que en su ya muy lejana juventud había enorgullecido a su tía Yuya.

La chica se comunicó con Esfínter Salto Encrespado, su pretendiente. Le pidió viniera a rescatar a su abuela, su madre, su tía y ella misma y las llevase a Cárdenas, por lo menos. El pretendiente prometió hacerlo cuando la oportunidad se le presentara, continuamente sobrevolaba la planicie tabasqueña y la región de las presas llevando ya sea a reporteros de TV, o a funcionarios de diversos organismos gubernamentales que deseaban ver “con sus propios ojos” la extensión de la amenaza diluvial. Tenía ya tres días en eso y casi sin dormir. Se hallaba extenuado, pero por Astrud sería capaz de llevar el helicóptero al ojo del ciclón más infernal del mundo..

En la TV pasaban un reportaje del famoso periodista Teodoro Rentería Arroyave, del noticiario “Libertas” “Me traslado de Villahermosa para observar la presa Peñitas, cruzo la cortina, avanzo hacia la presa “Belisario” hasta llegar al “tapón” situado cuatro kilómetros arriba, que junto con la lluvia ininterrumpida que afecta a Tabasco desde hace una semana obliga a revisar la visión del desarrollo nacional que tiene el país. Tenemos a la vista un posible desastre de una magnitud social y económica nunca antes visto en la historia de México. Resaltan la falta de planeación económica y la ausencia de un plan de desarrollo integral para los estados del sureste de la república. A pesar de la bonanza petrolera de los últimos años, no se ha construido en el sureste la obra hidráulica necesaria para la defensa y aprovechamiento integral del trópico húmedo en Tabasco, Chiapas, Campeche y el sur de Veracruz. El desarrollo sustentable de esta región sigue siendo un tema pendiente de definición y de atención. Pero ahora los costos económicos que implicará la reparación de este inminente desastre serán mayores de lo que hubiera sido ejecutar un plan de desarrollo regional para las cuencas hidrológicas de Tabasco y Chiapas. El subdesarrollo hidráulico del sureste le resultó muy caro al país en sus cuentas nacionales, sin descontar que las complicaciones que sufren esos dos estados pudieran derivar en futuros problemas hidráulicos y energéticos. Seguiremos informando”.

Mientras, la fiesta seguía en grande el viento, *zumbando entre los árboles, orquestal y divino*. **A la jicotea le gusta el beisbol y batea**. La Abuela, en apariencia resignada, ocupaba su solio y todos y cada uno de sus 200 descendientes iban a retratarse con ella bajo el manteado estremecido y a rendirle pleitesía. Yuya y Rebeca miraban de continuo al cielo, en espera de la máquina salvadora, pero sólo veían una tupida catarata. Finalmente, los ventarrones rompieron las amarras de la lona y ésta se alejó volando como una enorme mantarraya.

El baile seguía con los temas que había popularizado Chico'e Che y su banda La Crisis, “El Polvorete”, “Porrom Pon Pin” y otras, aunque el agua ya llegaba arriba de los tobillos de los bailadores. En efecto, el cauce del Río Viejo se había salido de madre pero eso no importaba. Poseídos de amor al terruño, bailaban también los sones de “La caña brava”, “El hombre del sureste” y otros.

A las nueve de la noche la mitad de la concurrencia había “caído en el campo del honor”, derrumbados sobre las mesas, el agua llegaba a las rodillas. La otra mitad comenzaba a subir muebles y objetos de valor a las azoteas de sus hogares. A los marimberos les robaron su lancha, pero subieron a su marimba y utilizándola como embarcación bogaron a golpe de remo por lo que había sido la carretera y ahora era un río, hacia Tamulté. A las diez de la noche habló Esfínter Salto Encrespado diciendo que la oportunidad se presentaría muy pronto ya que iba a efectuar un viaje a “BD” llevando un cargamento especial. Les pidió un poco de paciencia, ya les avisaría cuando estuviese próximo.

Aguardando la llegada del aparato, la anciana bonita seguí entretenida con sus recuerdos. Hacía algunos diez años reconoció que todo le salió mal. No pudo ver en su propio porvenir. Confiaba en que el verdadero motivo de su divorcio, su idilio con el compadre, florecido cuando ella cumplía los 48 años, permanecería en secreto y ella conservaría su imagen de gran dama. Pero no fue así. Una vez, una sola vez, como a los tres meses de divorciados, su marido fue a su domicilio y le rogó, con las lágrimas en los ojos, que volviera. Ella se opuso terminantemente. Entonces él, despechado, contó a todas las amistades comunes y hasta los simples conocidos, que su ex mujer y su compadre eran amantes. Se lo dijo hasta su comadre, quien no quiso creerlo. Segundo error, ella se apartó de su círculo social y así confirmó lo que su marido pregonaba a voces estentóreas. El primer error había sido dejar el trámite legal del divorcio en manos de un abogado amigo de su marido quien prácticamente la dejó sin pensión alimenticia. De pronto se vio en la pobreza, como en su niñez y adolescencia. Los hijos le ayudaban con muy poco. Tercer error, por más que su marido le comentaba lo tacaño y cobarde que era su compadre, ella atribuyó a celos la crítica y, cuando esperaba que su amante la mantuviera en un nivel decoroso, él fingió demencia. Confió en lograr el divorcio de su comadre, pero cuando le planteó el asunto a él, se negó rotundamente, así, cada quien en su casa, estaban mejor, dijo. Comprendió que al compadre le aterraba dividir su patrimonio, y en eso su marido no había titubeado, le ofreció generosamente la casa, pero ella prefirió el departamento porque ahí sí podría tener su nidito de amor. Para sobrevivir hubo de hacer trabajos manuales de costura, adornitos de navidad, adornitos para fiestas, porque su orgullo, su soberbia le impedía exigirle un buen nivel económico a su amante. Como se alejó de sus hijos para disfrutar mejor su amasiato, ellos poco caso le hacían.

Así pasaron doce años. Con su compadre se acostaba, con su comadre se cachondeaba. Un mal día, su comadre, harta de promesas le planteó el divorcio al compadre, porque ansiaba hacer pareja con ella, pero él, cobarde como lo fue siempre, se negó a la separación y aceptó el ultimátum de su señora: ¡o ella o yo!

Su mujer era dos años mayor que él, y no poseía el don de la belleza eterna otorgado a Yuya. A los setenta y dos años estaba hecha una bruja asquerosa y, con todo y eso, pudo más el miedo a partir su matrimonio. Yuya tenía 62 años cuando vino el rompimiento definitivo con el doctor en química, su compadre. Por muy bien conservada que estuviese, sería difícil encontrar otro hombre. Y se resignó a la soledad completa.

¡Ay, si le hubiese hecho caso a la comadre Chela! O a Rosario, la esposa de “El Águila Negra” quien le aconsejó lo mismo. Ambas vivieron como dueñas y señoras de su casa, conservaron todos sus privilegios y Chela además se las arregló para clavarle un hijo del primo de su marido que tenía tiempo viviendo en su casa. ¡Genial desquite! Por su parte, Rosario se burlaba de todas las ingenuas que creían en las promesas de René. Que tonta fue. Pero el orgullo a veces es mal consejero.

El **sábado** por la noche, el señor presidente y su gabinete se hallaban reunidos en Los Pinos. Pidió calma a todos y en seguida mandó servir coñac, para calmar los nervios, para recordar sus no lejanos tiempos de alcohólico.

-Nos hallamos ante una gran emergencia nacional –dijo el zotaco –estamos en contacto directo con el gobernador de Tabasco que en este momento vuela hacia Buenpaso para hacerle un boquete a la montaña caída sobre el río. Quiero que pongan mucha atención. Las condiciones atmosféricas allá en Tabasco son difíciles y tal vez la comunicación sea deficiente o se interrumpa o produzca interferencias molestas. De lo que suceda dentro de unos momentos depende la suerte de nuestros hermanos tabasqueños. Guarden silencio.

-Pero antes digamos salucita por el cabrón éxito –pidió el gober precioso quien ansiaba ser el próximo candidato del partido PANPRI a la presidencia.

-¡¡Salud!! –contestaron todos, bebieron su coñac y pusieron atención a la conversación ampliada por grandes bocinas.

-¿Me escucha usted, licenciado Catarsis del Río?

-Con dificultad, pero lo escucho, señor presidente –se oyó decir entre ruidos de interferencia.

-¿Qué es exactamente lo que usted hace en estos momentos?

-Me acerco al derrumbe que ha taponeado el río desde ayer, señor presidente. Llevo explosivos que le abrirán un boquete del lado oriente y por donde desaguará lentamente la enorme masa de agua que ya se ha juntado, señor presidente.

-Supongo que no será una maniobra fácil.

-Nos llevará de tres a cuatro horas bajar los explosivos y detonarlos, según dice el experto que aquí llevamos también.

-¿No podría acortar el tiempo?

-Las condiciones del lugar son extremadamente difíciles, señor presidente. Es el tiempo mínimo calculado.

-Necesito un informe directo, cuando se produzca la explosión.

-Lo tendrá, señor presidente, en este momento iniciamos el descenso sobre la orilla del cerro desgajado. Seguiremos en contacto, señor presidente.

La comunicación se cortó. El zotaco se dirigió a sus colaboradores:

Acaban de escuchar al gobernador de Tabasco. Ha querido supervisar personalmente esta maniobra extrema. Sólo un gobernador del PANPRI puede tener esos arrestos, esas agallas. Su cariño al pueblo es heroico.

-Bueno, pues mientras digamos otra vez salucita –sugirió el gober precioso.

El señor presidente mandó traer más botellas de coñac.

El “Güero” Mendoza convocó a junta urgente a los trabajadores de “Peñitas”: “El Pez”, “El Oso” y “El Negro” Becerra. Los dos últimos encargados de las turbinas y los dinamos, más el personal de mantenimiento..

-Acabo de recibir un aviso de la superintendencia general. Resulta que aguas arriba de la “Belisario” hubo un derrumbe, se desgajó el cerro y taponeó el río. Esto ha producido un nuevo embalse el cual se está llenando con rapidez por las intensas lluvias que producen los ciclones “Chac” que viene desde Quintana Roo y el ciclón “Tlaloc” que llegó por el sur de Oaxaca. Si el agua arrastra la cortina natural formada pueden suceder dos cosas. Primera, que esta presa resista. Segunda, que no resista.

-En el segundo caso- apuntó el “Pez” visiblemente alterado, ya nos llevó la chingada.

-¿Paramos las turbinas, ingeniero?

-No –interrumpió “El Negro”, quien era un escapista natural –mejor vámonos de a perro. Dejamos todo en automático y, si la presa resiste, regresaremos y aquí no ha pasado nada.

-No podemos hacer eso –alegó el “Güero” Mendoza –si la superintendencia nos llama y no encuentra a nadie, nos corren. Eso sería lo de menos, pero podrían fincarnos responsabilidades y hasta la cárcel iríamos a dar.

-Yo no soy responsable de nada –eludió el escapista natural – voy a hacer mi maleta. Me largo.

-Cálmense. Van a hacerle un boquete a la cortina natural para que el agua se vaya lentamente.

-¿Un boquete? – arguyó el Pez. Eso lleva días, o semanas.

-No, hoy dentro de unas horas dinamitarán parte de la cortina natural.

-En ese caso, esperaré hasta una hora antes de la explosión. Me iré, pero no estaré lejos. Si pasada la explosión nuestra cortina resiste, regresaré. Les pido que eso hagan todos –aconsejó el “Negro”.

-Yo me quedaré aquí –denegó el “Güero” Mendoza.

Los demás opinaron que el consejo del “Negro” era lo más viable. Cada quien puso lo más valioso en un maletín y aguardaron el aviso de la explosión

A las 10:10 la Tía Yuya, que tenía aún un oído privilegiado, oyó el ruido del motor del helicóptero. Salieron a la carretera, pues en la “Villa Baeza-Carrera” no había lugar para descenso dado que entre casas y árboles se hacía imposible. El agua en la carretera les llegaba abajito de las rodillas. Desde el helicóptero un faro iluminaba el lugar. A unos diez metros de altura el capitán les bajó dos paquetes. El mayor era una balsa de plástico, provista de un cilindro de aire comprimido que la inflaría en medio minuto; traía unos remos armables. El ruido del aparato no dejaba oír nada, luego el helicóptero se fue. Había un portafolios de plástico atado al paquete grande. En él, una carta. Esta decía:

“Al pinche gobernador se le ocurrió que yo pasara por él, por eso no puedo llevarlas ahora. Si se produce una inundación mayor, inflen la balsa y súbanse a ella, tiene capacidad para veinte personas. También hay una caja de luces de bengala. No sé a qué horas podré estar de vuelta. Por si las dudas, cuando estén en la balsa, prendan una bengala roja cada 20 minutos. De no ser así, entonces si han de subirse a la balsa y no vuelvo pronto, ya de día me será muy fácil localizarlas desde arriba. Por si las dudas, en el segundo paquete hay un globo aerostático, se infla como la balsa pero con helio, esto es para una emergencia. Te quiero, Polichinelita. Pronto estaremos juntos. Esfínter”

El nivel en la presa natural se elevaba con rapidez porque las precipitaciones atribuibles a los dos ciclones que habían desatado su furia sobre los altos de Chiapas lo aumentaban copiosamente. Se hacía urgente dinamitar la cresta del dique natural bautizado por algún humorista como “Buenpaso”. Pluvioso no dejaba de repetir en voz alta que, si en el 2007 el desastre fue causado tan sólo por las lluvias caídas en la cuenca de “Peñitas” un solo día, ahora que llovía sin parar sobre las cuatro cuencas podía estallar el diluvio sobre toda la planicie tabasqueña. Pero nadie le hacía caso. Está “pacheco” señalaban.

El general Del Polvorín Mojado giró las órdenes necesarias y un avión “Hércules”, de esos utilizados en la guerra sucia del Iluminado de San Jerónimo para arrojar guerrilleros vivos y cadáveres al mar, despegó con una carga de explosivos al aeropuerto de Villahermosa.

El coronel Viento Borrascoso recibió la orden y a su vez la transmitió al capitán Arroyo Seco para que fuese al almacén de explosivos de la Sedena, sacara 500 kilos de dinamita y los llevara en helicóptero al aeropuerto militar de Santa Clara. Llegando al almacén, el capitán le mostró la orden escrita al teniente Fuente Brotante, le encargó hacer la requisición y llevara el explosivo al helicóptero que aguardaba con los motores en marcha. El teniente delegó en el cabo Cartucho Quemado, quien acababa de meterse un buen pito de mota y cuando el sargento almacenista le pidió que especificara el tipo de explosivo requerido, en vez de escribir “dinamita”, el cabo puso “perfortrita” porque recordaba vagamente haber recibido no hacía mucho un cargamento de ese explosivo proveniente de Israel. Sea para lo que fuese a usarse, la perfortrita (a base de tres peróxidos: de formaldehído, de acetaldehído y de acetona (este último llamado “La madre de Satanás”) le pareció más eficaz.

El avión Hércules despegó con 500 kilos de perfortrita y hora y media después aterrizaba en el aeropuerto de Villahermosa bajo un desplome de agua caída del cielo. El helicóptero con dicho cargamento tardó media hora en llegar al dique natural “Buenpaso” y, en dos horas fue colocada la carga entera a 6 metros bajo el borde de la cresta. El especialista en explosivos, de nombre Noé Diluvito venido con la carga desde el aeropuerto militar de Santa Clara, no sin esfuerzo agotador colocó la carga y se fue hasta la orilla del cerro no desgajado con el detonador electrónico para provocar la explosión. Faltando cinco minutos para las doce de la noche del **sábado**, apretó el botón rojo del mando electrónico y la explosión tremenda destruyó la tercera parte del dique “Buenpaso”. A Diluvito una roca voladora le cercenó la cabeza. La enorme masa de agua contenida se precipitó por el boquetazo, arrastró los restos de “Buenpaso” y exactamente como un tsunami fue a dar quince minutos después contra la cortina de la “Belisario”, la cual, como prometiera su calculista resistió sin siquiera cimbrarse; el tsunami se volcó sobre la cortina “Nezahualcóyotl”, también la saltó, desembocó sobre la cuenca de la “Manuel Moreno Torres” y rebasó su cortina, finalmente dio contra la cortina de “Peñitas”, que no aguantó la embestida, en virtud de que las fisuras taponadas en el 2007 con “Pegatol 10000” se abrieron como si fuesen de lodo o de arena: la cortina de “Peñitas” rodó hecha pedazos bajo el impulso del líquido. Los dos túneles debajo de “Peñitas” resultaron taponados con los restos de la cortina arrastrada, el cauce natural del aluvión corrió directo hacia Villahermosa sobró

el agua para inundar toda, toda la planicie tabasqueña, desde Tenosique hasta Sánchez Magallanes.

El agua ya llegaba a las rodillas del Clan Baeza-Carrera. Las mujeres despertaron a los hombres roncando sobre las mesas. Yuya y Rebeca inflaron la balsa y llevaron a ella a doña María Carrera. Lucharon contra el viento para retenerla *El viento del mar caza errantes gaviotas*. **En Plaza de Armas, la Banda Municipal caza borrachas gavotas**. También subieron ahí a sus 7 hijos, a sus 20 nietos y a 14 biznietos. La balsa era a prueba de naufragios, pero no a prueba de volcadura. El exceso de pasaje tenía los bordes al ras del agua. Pero no solo eso, cuando el resto del clan vio la balsa coger rumbo por la carretera hacia Tamulté, todos quisieron que, al menos sus hijos subieran a ella, y demandaron a los adultos -a excepción de la Abuela-, bajaran al agua. La batalla no se hizo esperar, la lucha por la sobrevivencia venció al parentesco y comenzaron los golpes. Con todo, la balsa continuaba su lento avance. Primero los hijos y luego los nietos fueron bajados a cabronazos y en su lugar fueron subidos niños y más niños. Ya estaban a 200 metros de Villa Baeza-Carrera cuando la Tía Yuya vio su reloj, exclamó: “son las doce, ha caído la presa”.

En Los Pinos, a las 12, el señor presidente, su gabinete y 20 gobernadores miraban la pantalla, pero no vieron nada porque la pantalla se llenó de negrura.

El zotaco pedía noticias, frenético. Hasta media hora después se reestablecieron las comunicaciones. Desde el helicóptero donde iba Catarsis del Río les llegaron las noticias en boca del mismo gobernador.

Resultó que Catarsis quiso contemplar la explosión, pero Esfínter no lo obedeció y se alejó a dos kilómetros del punto, pues juzgaba muy peligrosa la cercanía. Oyeron el estruendo y pasados cinco minutos el helicóptero regresó a “Buenpaso”. La cortina natural ya no existía y vieron como la avalancha de agua se precipitaba río abajo en forma incontenible. Catarsis ordenó rumbo a “Peñitas”, El helicóptero siguió al tsunami de presa en presa, y observaron exactamente el momento en que la cortina de “Peñitas” se rompió como si fuera de cartón bajo el impulso del gran torrente y luego, cuando el gober comprobó que “Peñitas” había cedido, mandó fuesen a Villahermosa.

A las 2 de la madrugada el tsunami alcanzó la ciudad de Villahermosa y arrasó con gente, casas, árboles, coches, autobuses y camiones. La ola, de unos siete metros de altura, empujó todo lo que hallaba a su paso hasta llevarlo al puerto de Frontera. Entró al mar llevándose las canoas, lanchas, yates, barquichuelos y barcas amarrados al muelle; en su furor, todo lo que venía arrastrando desde la planicie fue triturado al chocar con las olas del mar empujándolas hacia dentro. Luego vino el reflujó, el tsunami perdió fuerza, reculó y a cuarenta kilómetros de tierra se extinguió.

Pero sobre toda la planicie tabasqueña el nivel del agua pasaba los 15 metros.

Yuya y Rebeca recordaron el globo aerostático y lo inflaron. Subieron a la Abuela y también ellas mismas con Estivalis, pues alguien tenía que gobernarlo. El globo ascendió a cien metros de altura pero no pudieron ver nada porque el tsunami apagó toda la luz eléctrica. En ese instante cesó aquella lluvia torrencial que había durado 10 días con sus noches. Al amanecer vieron como el agua casi cubría el cuartel del batallón situado en un promontorio. Observaron como el río Carrizales había rebasado todos los pequeños diques de protección levantados en sus orillas y como Villahermosa pasaba a ser una ciudad submarina. El tsunami destruyó toda la parte baja de la ciudad. Se llevó a la iglesia de la Conchita y al palacio de Gobierno estatal que estaban en alto. Al batallón y las casas adyacentes no lo arrasó, pero sí lo inundó. Barrió la mayor parte de Atasta y de Tamulté. Parrilla fue borrada del mapa. De la colonia Las Gaviotas ubicada en la margen derecha del río no quedó ni los cimientos. Violeta González Velueta se salva encaramada en una veleta. Todas las rancherías alrededor de Villahermosa desaparecieron. Y, desde Zapata hasta Sánchez Magallanes, Tabasco quedó cubierto por el agua. Naturalmente, las instalaciones petroleras de Reforma y de Macuspana fueron inundadas. Los oleoductos y gasoductos se rompieron por varios puntos. La ganadería y agricultura del Estado se perdieron en su totalidad.

Eolo terminó su gran peda de diez días.

El dueño de “El Submarino” se mete a su nave de un metro de eslora y burla al tsunami.

Los lagartos vomitan zapatos.

Las nauyacas pican las manos asidas a los troncos flotantes.

Teodoro Rentería, conductor del noticiario “Libertas” presenció la tragedia. Sobrevolando la catastrófica inundación comentaba:

-Hemos contactado al ecologista internacional Iván Restrepo, quien ha estado al tanto de esta tragedia. ¿Qué tienes que decir al respecto?:

“Seguramente por creerle a su secretario del medio ambiente que la inundación en Tabasco fue por el cambio climático y las fases lunares, el licenciado Calderón en el 2007 redujo a esas causas el origen de la tragedia que afectó a más de un millón de personas -denunció Restrepo. Su posición la fijó con tal autoritarismo que entre sus íntimos no hubo uno que se atreviera a sacarlo de su equivocación. Pero a medida que bajó el nivel del agua y las familias extrañaron lo que perdieron, aparecieron con mayor nitidez los orígenes de la tragedia.

“Porque el agua inundó entonces gran parte de Tabasco y ahora lo ha inundado todo debido a los errores cometidos por ésta y las administraciones anteriores. Desde hace 30 años los funcionarios sabían de los problemas que se presentarían de llevar adelante un proyecto modernizador ideado por la banca internacional con el señuelo de crear empleos, obtener cosechas abundantes de productos agropecuarios con alta demanda comercial. Y de remate, con la explotación de una riqueza petrolera de tal magnitud que debíamos aprender a administrar la abundancia. Pero el faraónico proyecto estaba reñido con la naturaleza, con las condiciones ecológicas y sociales que

hicieron del sureste un edén. Así lo documentó el maestro Alejandro Toledo en varios trabajos y de manera notable en su libro *Cómo destruir el paraíso*.

“Ahora nadie parece recordar que el poder del Estado se puso al servicio de los que quisieron implantar la modernidad a cualquier costo y para lograrlo ignoraron las advertencias de los especialistas sobre la necesidad de obtener el desarrollo sin depredar. Se impuso la lógica de las grandes obras que alteraron el medio radicalmente, dejando fortunas privadas y la pobreza de la mayoría. Presas para generar electricidad y detener las inundaciones que son y serán parte de la vida en el sureste; carreteras, puertos, planes agropecuarios (La Chontalpa y Balancán-Tenosique), expansión anárquica de las áreas urbanas, centros comerciales, colonias de marginados y de opulentos en sitios inundables. La tecnocracia que aprueba la obra pública desde las oficinas en México creyó imponerle al agua sus reglas, controlarla cambiando radicalmente el uso del suelo. No lo logró. Ni lo logrará si repite los errores del pasado. En los archivos oficiales reposan inútilmente los estudios sobre la urgencia de variar de modelo para evitar tragedias.

“Como la ocurrida en septiembre de 1999, que afectó a casi 400 mil habitantes. El proyecto modernizador mostró entonces su fragilidad frente al ímpetu de las corrientes que buscaron sus viejos cauces. El presidente Dedillo y su gabinete prometieron programas y recursos para realizar la obra pública protectora. No cumplieron. Tampoco Fox, más interesado en privatizar el sistema energético nacional y favorecer a sus amigos y patrocinadores, que en establecer una auténtica política de prevención de la que hace parte el ordenamiento del territorio y el uso correcto de los recursos naturales.

“Olvidaron, por ejemplo, tomar medidas para reforestar las partes altas de las cuencas hidrográficas, pues la tala ocasiona la erosión de las tierras desprotegidas de su manto verde. Por eso las lluvias deslavan el suelo y la tierra termina en los cauces de los ríos y los vasos de las presas, que pierden así parte muy importante de su capacidad de captar y desfogar las aguas de las lluvias. Cuando éstas llegan se desbordan, incontenibles, rumbo a la costa, también azolvada por la tierra proveniente de las partes altas, no por los ciclos lunares.

“Nada bueno augura la estrategia para evitar nuevas tragedias, cuando el principal servidor público recibe las mentiras de sus colaboradores y dedica su tiempo a creerlas, sobre todo si lo hacen para tapar negligencias ajenas y propias, así como para proteger los intereses de constructoras y compañías energéticas privadas. Así las cosas, a los ciudadanos les toca callar y obedecer... hasta la próxima tragedia.”

-Acaban de escuchar y ver compatriotas, lo que opina una de las voces más autorizadas en esto de la defensa del medio ambiente. Mientras hablaba les llevamos los reportajes aéreos de este suceso que acaba de destruir uno de los estados más ricos del país. Petróleo, ganadería, plátano y cacao que son sus fuertes, se los llevó la...corriente.”

Desde el globo, a 150 m de altura, ya sin lluvia, bajo un sol radiante, las tres aeroviajeras veían abajo agua, sólo agua. Orientadas por la torre de “El Señor de Tabasco” de la cual emergía la punta plétórica de gente desesperada, trataban de identificar las islas formadas.

-Ese es el hospital Juan Graham –señaló Rebeca.

-¿Y mi casa, dónde está? –preguntó angustiada la Abuela, lloriqueando.

-Quien sabe mamá –contestó la Tía Yuya –pero allá va la balsa con los chiquitos.

En efecto, la balsa colmada de treinta rapaces iba a la deriva. Algunas decenas de cayucos bogaban contra la corriente. Lentamente, el globo seguía ascendiendo.

Allá abajo, la inmensa laguna era cruzada por algunos cayucos, su punto de arribo era el hospital Graham, situado en una loma convertida en isla.

-¿Quién va a bajarnos de aquí? ¿Qué va a ser de nosotras? –lloriqueó de nuevo la Abuela.

-No faltará mamá, ya verás, pronto vendrá la ayuda –contestó la Tía Yuya.

En efecto, cuando estaban ya a 400 metros de altura llegó el capitán Esfínter Salto Encrespado y remolcó el globo hasta el Graham, único puerto disponible.

QUINCE DÍAS DESPUÉS

A las dos semanas el nivel de aquella inmensa laguna había bajado un metro. Se calcularon 700,000 muertos, la mayoría ahogados.

UN MES DESPUÉS

Al mes el suelo de Tabasco era un inmenso lodazal. Las cifras se ajustaron a 800,000 muertos. **Tardes de Tabasco, doradas y bellas... tardes pensativas, llenas de quietud...**

En los gobiernos estatal y federal nadie renunció. Nadie fue encarcelado. Nadie fue culpable. El desastre se debió a un fenómeno meteorológico natural imposible de prever y de evitar. Como necesitaban un chivo expiatorio encarcelaron al “Negro” Becerra por haber abandonado su puesto. Lo culparon de todo y tras un juicio sumario le dieron 40 años de cárcel.

UN AÑO DESPUÉS

Nadie del país ha querido ir a repoblar Tabasco. La zona es insalubre por el calor extremo y la sobrehumedad. Para las instalaciones petroleras se han traído a iraníes dispuestos a dejar su propio infierno por éste, donde al menos, no hay invasores gringos.

CINCO AÑOS DESPUÉS

Tabasco se ha repoblado con iraníes, iraquenses y afganos. Es otro país. En vez de iglesias cristianas se han levantado mezquitas. Los talibanes tratan de dominar el estado y ya se habla de un movimiento de independencia.

A la muerte de Rebeca siguió la de la Abuela, exactamente como lo vaticinó la Tía Yuya, quien regresó a vivir el resto de su existencia en “Villa Baeza-Carrera”. Se gana la vida prediciendo el futuro, y es considerada por todos los árabes –menos los talibanes- como muy exacta en sus predicciones.

Una gaviota de plata se descuelga sobre el ocaso.

A él ya se le olvidó.

Pero a nosotros no.



QUE SEA EL CORREO MAS ENVIADO DE MÉXICO
Y A VER SI ASÍ HACEMOS PRESIÓN PARA QUE SE
CUMPLA.

El presidente espurio Fecal en su campaña prometió eliminar este impuesto. Empecemos por primera vez a exigir que cumpla.

**TRANSMITE ESTE RECORDATORIO, SI NO LO MANDAS
NO TE**

QUEJES DEL GOBIERNO Y PAÍS EN EL QUE VIVES

Faltan 805 días para que esta cerda sea echada a patadas de su chiquero.

